

fatigado por tenaz enfermedad, pero su mente permanecía clara alimentada por una privilegiada inteligencia, esparciendo luz y ciencia como un potente sol de primavera. Todavía hace unos días recibimos su última colaboración titulada: "Temor real a un peligro hipotético en las transfusiones".

Bien sabemos, Señores, que las ideas no mueren, que la Ciencia es eterna y enternos serán y son sus hijos. Que si la materia se transforma, el pensamiento perdura y la verdad científica es inmortal así como los hombres que como el Dr. Picado, consagraron e inmolaron su vida en su holocausto.

Revista Médica de Costa Rica, al unísono con la familia médica y la Patria, lloran inconsolables la desaparición prematura del Dr. Picado, el más destacado científico costarricense, orgullo también de las ciencias médicas latino americanas.

Finalizamos esta oración de despedida con las mismas frases que él lo hiciera en su trabajo *La Repulsión: Suprema Ley*, frases con que despiden los Pieleros a los difuntos amigos:

"La brasa de esta pipa,
al arder y transformarse en humo,
deja de ser lo que fue;
pero aunque sea diferente,
sigue siendo la misma.

Discurso pronunciado por el Sr. Ministro de Salubridad Pública y Protección Social Dr. don Solón Núñez

Es imposible traducir en frases, el dolor profundo que todo hijo de esta patria querida, siente ante la muerte del doctor Clodomiro Picado que era su más legítima gloria.

Disfrutaba Costa Rica, así pequeña como es y de tan corta tradición, el privilegio de tener, como los países grandes y de vieja historia, un sabio de verdad: un investigador profundo, sereno y honesto.

Cuando en una Conferencia Panamericana un delegado de las

naciones fuertes de América hizo la nómina de los Institutos de Higiene del Continente sin hacer mención de Costa Rica, no pude contenerme para rectificar que Costa Rica tenía un Instituto de Higiene sin edificio, representado en la persona del doctor Clodomiro Picado, uno de los únicos diez americanos pertenecientes a la Sociedad de Biología de París.

Dentro de las ciencias fué la biología el campo de sus más caros afectos; por eso comprendió con justicia la vida y le dió, ni más ni menos, el valor que ella tiene.

La biografía y la bibliografía del doctor Picado no caben en el marco de esta dolorosa despedida; son materia de muchos volúmenes que han de ser monumentos de vanidad para Costa Rica, consulta de estudiosos y guía de juventudes.

Son muchos los trabajos originales con que el doctor Picado acreció el acervo científico del mundo; muchas son las investigaciones que quedan interrumpidas y mucho lo que hubiera podido producir su mente fecunda arrebatada a la vida apenas traspasado el medio siglo.

Al laboratorio dedicó todas sus facultades y energías y sólo por instantes la muerte no lo sorprendió de codos sobre la mesa de trabajo con su delantal y su visera. Su salud que jamás fué brillante, sufrió en los últimos años rudos quebrantos, siendo quizá responsable del mayor de ellos la tragedia de Francia, de su Francia querida, al saberla hollado su suelo y holladas sus tradiciones, y conocer la muerte en campos de concentración de sus más queridos profesores. Porque el doctor Picado como lo quería Hipócrates en su juramento, *sentía respeto y gratitud por sus maestros y delicado afecto por sus discípulos.*

La obra del doctor Picado adquiere mayor relieve cuando se piensa en el medio en que le cupo actuar tan escaso en elementos materiales, como pobre en estímulos del espíritu.

La investigación y el culto a la patria fueron los imperativos de su espíritu. De cada conquista científica desprendía los beneficios que de ella podían derivar, no él, sino sus semejantes, Costa Rica y el mundo. *En el doctor Picado revivía el pensamiento de Pasteur; la ciencia no tiene patria pero el hombre de ciencia si la tiene — y él quiso siempre darle altura a su patria.*

Desde niño amó la ciencia y desde niño amó la verdad, porque la ciencia es verdad y sólo verdad. Pero no basta amar la ciencia; es

preciso ser amado por ella y el doctor Picado fué un consentido de la ciencia.

Sus labios jamás se despegaron para decir algo que no fuera el fruto de su pensamiento y de su corazón y sus juicios salían a la calle libres, sin los grilletes del cálculo o del interés.

Insinceridad es nuestra lacra: insinceridad religiosa, insinceridad social, insinceridad política. Disparidad entre el pensamiento y la acción; entre la palabra y los hechos. Encontramos hoy bueno lo que ayer juzgábamos malo; juzgábamos malo lo que ayer encontrábamos bueno. No es un proceso intelectual o de conciencia lo que nos transforma sino el ansia de honores, de posiciones y de riquezas. El doctor Picado pudo ser siempre leal a su pensamiento, porque jamás lo sedujo ni el oro ni la vanidad.

Fué el doctor Clodomiro Picado colaborador eminente de la Secretaría de Salubridad Pública desde su origen. Iniciativa suya fué la ley que protege a los trabajadores del campo contra las mordeduras de serpientes venenosas. Esa ley fué recomendada por Afranio Amaral en un Congreso de Biología, como un ejemplo a seguir en todos los países donde las serpientes venenosas son una constante amenaza para la vida de los campesinos. Quiso que el café de Costa Rica, de los primeros en el mundo por su calidad, fuese el primero por su elaboración. Los escrúpulos de los beneficiadores no permitieron convertir en realidad comercial las preciosas observaciones científicas del doctor para ofrecer al mercado un café de bello aspecto, de exquisito aroma, preparado con fermentos de frutas seleccionadas. Hace pocos días me conversaba acerca de sus nuevas observaciones sobre la fisiología de la tiroides que generosamente ponía en mis manos para ser comentadas en la reciente Conferencia Sanitaria de Washington; y hace sólo dos me estimulaba para que fuera la Secretaría de Salubridad Pública la primera en iniciar en Costa Rica la ley de servicio civil aprovechando su renuncia de Jefe del Instituto de Higiene, que a su petición reiterada, el Gobierno se vió obligado a aceptar.

Decía Cleveland que los irremplazables no existen y que la institución que tiene a su frente un irremplazable no tiene derecho a existir. Desgraciadamente para nosotros el Instituto de Higiene no tiene, por ahora, derecho a existir, porque el doctor Picado es irremplazable.

El nombre del doctor Picado y su obra vivirán eternamente:

con admiración y cariño en Costa Rica; con respeto en el mundo entero, pues su contribución al estudio de las hormonas, especialmente de la tiroidea, figurará en el diccionario de endocrinología que se edita actualmente en los Estados Unidos.

Vale para el doctor Clodomiro Picado cuya vida en tantos aspectos se asemeja a la del aquel gran médico don Santiago Ramón y Cajal la frase de Marañón a la muerte del sabio español: "Nos dió el ejemplo del trabajo tenaz y diario; del derroche de las horas por lograr un hallazgo que no valdría al día siguiente ni dinero ni aplausos, sino pura satisfacción de haber visto la cara a la Verdad."

Discurso pronunciado por el Sr. Presidente
de la Facultad de Medicina Doctor
Carlos Sáenz Herrera

Señores:

El doctor Clodomiro Picado ha muerto. Tan pocas palabras significan, sin embargo, uno de los rudos golpes al corazón de la patria costarricense.

Nos dan cuenta de la pérdida de la más vigorosa cuanto brillante personalidad de la ciencia nacional.

Honra del espíritu latino.

Figura de relieve universal.

Espíritu fraguado en la escuela francesa, nos trajo, tamizadas por su cerebro privilegiado, las bellas ideas que brotaran de otros nombres, grandes como él. Las de Pasteur, las de Roux, las de Metchnikoff, las de sus maestros Maurice Caullery y Weinberg.

Con él vino a nosotros la bacteriología y fue sin duda el precursor del laboratorio clínico, esa rama de la ciencia médica, que es complemento directo del diagnóstico y por lo tanto, factor básico en la lucha contra la enfermedad.

Pero con ser ya esto mucho, es lo menos.

Nos trajo algo más grande, algo más alto, "la inquietud científica"; porque Clorito fue antes que todo, un investigador sublime. En esto, algunas frases del profesor Caullery son más elocuentes que la enumeración detallada de sus numerosas y variadas produc-